

La cuestión colonial

Paul Ricœur

Copyright: © Comité éditorial du Fonds Paul Ricœur

Texto verificado y notas editoriales agredadas por Ernst Wolff

Resumen

En este tratado anticolonialista, Ricœur reflexiona sobre la responsabilidad que el Estado y los ciudadanos franceses tienen frente al colonialismo. Ricœur establece cinco principios que deben guiar la reflexión de sus lectores sobre esta cuestión, y expresa su apoyo a la independencia de las colonias.

Palabras clave: Ricœur; colonialismo; descolonización; Estado-nación; violencia; nazismo; responsabilidad; culpa.

Résumé

Dans ce traité anticolonial, Ricœur réfléchit à la responsabilité de chaque citoyen et de l'État français à l'égard du colonialisme. Il établit cinq principes qui doivent guider ses lecteurs dans leur réflexion sur cette question et exprime son soutien à l'indépendance des colonies.

Mots clefs: Ricœur; colonialisme; décolonisation; État-nation; violence; nazisme; responsabilité; culpabilité.

Abstract

In this anti-colonial treatise, Ricœur reflects on the responsibility of every French citizen and of the French state with respect to colonialism. He establishes five principles that should guide his readers in their reflection on this issue and expresses his support for the independence of the colonies.

Keywords: Ricœur; Colonialism; Decolonization; Nation-state; Violence; Nazism; Responsibility; Guilt.

Études Ricœuriennes / Ricœur Studies, Vol 12, No 1 (2021), pp. 36-40

ISSN 2156-7808 (online) DOI 10.5195/errs.2021.553

<http://ricœur.pitt.edu>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-No Derivative Works 3.0 United States License.



This journal is published by the [University Library System](#) of the [University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#), and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).

La cuestión colonial

Paul Ricœur

Copyright: © Comité éditorial du Fonds Paul Ricœur

Texto verificado y notas editoriales agredadas por Ernst Wolff

La lectura del “Mémorandum colonial remis aux représentants d’Asie et d’Afrique par la délégation française à Oslo”¹ [“Memorándum colonial entregado a los representantes de Asia y África por la delegación francesa en Oslo”] me hizo aplaudir: ahora que la revuelta indígena está al descubierto, uno se preguntaba si la Iglesia tenía todavía suficiente fuerza espiritual para pronunciar unas palabras liberadoras. Es verdad que el examen cuidadoso de los estudios y documentos publicados en *Temps modernes* y en *Esprit* deja en el lector una impresión sofocante que uno de los corresponsales de *Esprit* resume en esta frase abrumadora: “Es demasiado tarde...”². Cuando una rectificación espiritual se opera demasiado tarde, ¿no se corre el peligro de que se trabaje en el sentido de una renuncia que no tendría ninguno de los caracteres de imaginación y de audacia que cabría esperar de una actitud cristiana frente a los problemas actuales? Pero tal vez una palabra liberadora debe ser primeramente una voluntad de eliminación, una suerte de auto de fe cruel de los prejuicios y errores del pasado.

Este artículo no tiene otra pretensión que la de medir con nuestros amigos lectores la amplitud de las *responsabilidades* de quien no es ni siquiera especialista en cuestiones coloniales y la de encontrar el *clima* para un examen técnico que sea de nuestra competencia. Es precisamente la responsabilidad de un no especialista, del hombre más allá del técnico, la que quiero despertar cada día en mí ante la cuestión colonial, a pesar de las voces interesadas que me susurran: “Usted no conoce nada del tema: si hubiera vivido en Indochina, en Marruecos, en Argelia, o en Madagascar, no daría ningún crédito a las predicaciones sentimentales de los utópicos de la Metrópolis.” Pero yo sé bien que mi incompetencia no me exime de mi total responsabilidad como ciudadano francés; soy yo quien envía el cuerpo expedicionario a Indochina, y no tengo derecho a abdicar de mi juicio en favor de los colonos: tanto los musulmanes como los annamitas viven también, y si se puede decir, con prioridad, en ultramar. No obstante, su reivindicación me trastorna, cuando vuelve contra nosotros los temas patéticos de la liberación nacional que trajo nuestra lucha contra el nazismo. Temo ser nazi sin saberlo. Oigo a los alemanes protestar lamentablemente cuando se les habla de Auschwitz: “No lo sabíamos.” Y nosotros les acusamos victoriosamente: “Su culpa es la de no haber Sabido.” Yo no sé muchas cosas sobre la opresión francesa en las colonias y me temo que mi pecado no sea, principalmente, falta de omisión en mi información.

Frente a nuestras responsabilidades, yo sé, al menos, que el especialista es menos que el hombre medianamente ilustrado, porque a cada situación original (Marruecos, Indochina, etc.) adapta los medios cuyos fines son fijados por *el hombre* que hay en cada uno de nosotros, en cada ciudadano no especialista en asuntos coloniales. Y es aquí donde no es indiferente que este hombre sea cristiano o no, cuando busca orientarse entre los principios y los objetivos de la política metropolitana. En el dédalo de las cuestiones locales y de las dificultades tácticas – como en la difícil negociación con Vietnam, donde sería bastante difícil decir, *a priori*, si hay que tratar con Ho

Chi Minh o con otro – hay algunas líneas maestras que no hay que perder de vista, algunos árboles grandes que el bosque no debe ocultar:

1º El objetivo de la colonización es suprimirse a sí misma. Esto no será jamás dicho lo suficientemente fuerte. El ritmo y el procedimiento, por los que la soberanía de Francia (originalmente, y todavía ahora en muchos casos, sin matices) tendrá que ceder el paso a la libertad política de los pueblos, es una cuestión técnica subordinada que exige competencia. Pero la más bella obra civilizadora está *destinada* a dotar de libertad zonas cada vez más amplias de la humanidad.

2º El uso de la violencia de los pueblos que aspiran a la libertad no aumenta nuestro derecho: la empresa colonial está viciada desde su origen por la artimaña y la violencia. Incluso si no somos actualmente los agresores – lo que es a menudo indiscutible – no es menos cierto que como ocupantes hemos tenido desde el principio una prioridad imborrable en la violencia. Fue, lo más a menudo, una violencia pacificadora, una especie de paz romana, pero acumuló para un futuro más o menos lejano reservas de violencia liberadora. Este movimiento imperioso que arrastra la historia colonial de la violencia pacificadora a la violencia liberadora nos prohíbe oponer *nuestro* derecho a *su* culpabilidad.

3º La trampa del espíritu colonial es el racismo; la base del derecho de los indígenas es el universalismo. Esto es muy abstracto, pero comparte dos neutralidades. Uno de los corresponsales argelinos de *Esprit*³ ha logrado quedarse escandalizado por que

en Argelia el racismo – quiero decir el racismo cotidiano, el del tranvía y el del mercado – no es un derecho sino un deber. [...] Aún no he comprendido que, en un trolebús, la posición parada sea menos cansadora para una magrebí embarazada que para una europea en la misma situación. [...] Todavía no me escandaliza de que se haya pensado dar a los niños musulmanes la misma leche que a los niños europeos. No he [tenido] la sabiduría de dejarme persuadir de que la extensión del plan de seguridad social a los trabajadores indígenas sería [para toda Argelia y]⁴ para ellos en particular una catástrofe. Sigo sin creer que las únicas características del árabe sean que es degenerado, perezoso y ladrón. Todavía creo que los árabes son hombres, creo aún que son nuestros hermanos y, tonto de mí, en lugar de no ver en ellos más que “pinsous,” “ratons,”⁵ tengo todavía dificultad para tutearles...⁶

4º El apetito enajenado y a menudo prematuro de libertad que anima a los movimientos separatistas es la misma pasión que está en el origen de nuestra historia de 1789 y de Valmy,⁷ de 1848 y de junio de 1940, y no sirve de nada decir que este apetito es enajenado y prematuro. La libertad es una pasión amarga y peligrosa que cuenta con muchos sufrimientos y decepciones. Pero es así como los pueblos acceden a su propia existencia: haciendo primeramente la catastrófica experiencia de su impotencia cuando los años llenos de experiencia se van, llevándose su arbitraje con sus exacciones. Hoy, los ingleses se van de la India, y el 15 de agosto⁸ es a la vez una gran fecha espiritual y el inicio de una espeluznante aventura. Cuando un adolescente exige la libertad para la cual él no está preparado, ya no valen razones paternas para oponerse a este furor de independencia. La libertad prematura es siempre mayor que el paternalismo. Todo lo que se puede decir es que hay algo aún más grande que el nacionalismo, y es la comunidad humana. Pero en este otro pasaje estamos tan indefensos como ellos. Europa ya ha perecido por los excesos de la

soberanía. Checos, serbios, búlgaros, etc. vencieron en el siglo pasado a los austrohúngaros y a los otomanos, pero su libertad precipitó el destino ruinoso de Europa. Pues este alto valor de la libertad nacional debe ser alcanzado, pero atravesado a su turno y sacrificado a otra cosa. No hemos sabido, nosotros, en Europa, salir de la absurdidad nacionalista; estamos sin palabras ante los hindúes y los musulmanes que se desgarran y, el día de mañana, ante otros asiáticos y africanos que se hundirán en el estadio de la anhelada libertad. Tienen razón al hacer como nosotros, al querer ser libres antes de tiempo; están equivocados, como nosotros, al querer dar este rodeo inútil del Estado-Nación.

Yo le ruego – escribe otro corresponsal de *Esprit*, antiguo responsable en el Comité de acción contra la deportación, lanzado en paracaídas para una misión en Indochina – cuando los Viet-Minh le hablen a usted con el lenguaje de la revolución, tenga la honestidad de no responderles con argumentos de conservación. No les diga que están saqueando los hospitales y que les hemos construido rutas. [...] ¿No sospecha entonces que no hay una escala de valor común entre el beneficio de una ruta y aquello a lo que aspira el pueblo [...]? ¿Querría usted que estos hombres se contentaran con la bazofia mercenaria que les ofrecemos y es entonces cuando usted se sentiría capaz de tenerles en estima? ¿Hemos aprendido a apreciar las almas más rebeldes!⁹

5º El carácter minoritario de los movimientos separatistas no es un argumento que pueda utilizarse en su contra. Los fenómenos de *toma de conciencia* producen siempre un gran desfase entre una vanguardia y una masa. La extrema dificultad es más bien, aquí, proceder a una apreciación *histórica*: ¿se trata efectivamente en tal caso particular (Viet-Minh movimiento del manifiesto argelino) de una vanguardia que hace la historia de su pueblo? Los grandes criterios marxistas de la liberación proletaria son a menudo inaplicables: así, la conciencia nacional de un pueblo islámico parece tener una medida propia. Es siempre difícil decir: tal movimiento de independencia expresa verdaderamente la vocación de este pueblo. Y sin embargo una política audaz debe correr estos riesgos, buscar en qué grupos se realiza la toma de conciencia, y jugar esta carta, sin artimañas. A este respecto, el caso de Marruecos es típico (cf. *Esprit* n° 4. *Prévenons la guerre d'Afrique: l'Indépendance marocaine et la France*, par A. de Peretti):¹⁰ los marcos espirituales y políticos ya existen, y la ocasión es única para pasar del protectorado a la independencia y a un tratado de amistad.

Estos cinco principios siguen siendo muy generales; resumámoslos: la colonización tiene por fin la libertad de los indígenas; el pecado original de la colonización precede a todas las agresiones unilaterales de los indígenas; la exigencia, incluso prematura, de libertad, tiene más peso moral que toda la obra civilizadora de países colonizadores; el racismo es el vicio de los franceses en las colonias; son las minorías las que representan la conciencia naciente de los pueblos colonizados. Estos principios pueden a lo sumo crear un clima, una disposición favorable para apreciar sin ira este movimiento de la historia colonial que, en este momento, pasa rápidamente al estadio de la liberación antes de haber sacado todo el beneficio del proceso civilizador de las naciones colonizadoras. Al menos, estos principios tienen la virtud de estar a mitad de camino de una fe y de una política; lo que es la moral misma, incapaz de inspirar como una fe y desprovista de toda la competencia técnica que exige la política.

Sí, creo que como cristiano, yo debo decir sí a un movimiento de la historia que crea la libertad. Es cierto que esta libertad es menor, si ella no se inmola a su vez a una comunidad humana. Pero primero liberemos a los cautivos;¹¹ después buscaremos juntos la comunidad y lucharemos juntos contra el ídolo de la nación, adorado en Hanoi o en París, contra el absurdo de la soberanía sin límite del Estado-Nación. Incluso si esta libertad está manchada de ilusión y de violencia, ella es en su raíz un valor positivo: es ese “tesoro de las naciones” que está dicho en el Apocalipsis que será depositado a los pies del Cordero.¹² El punto de aplicación del amor cristiano aquí me parece que es discernir cómo se multiplica y se diversifica este tesoro de las naciones, mediante la liberación política, y amar esta peligrosa creación continua de la humanidad, a través de los movimientos de emancipación de los pueblos.

Traducción al español, Beatriz Contreras Tasso

- ¹ Disponible bajo el título "Déclaration de la délégation française à la conférence mondiale de la jeunesse chrétienne d'Oslo sur la question coloniale" ["Declaración de la delegación francesa a la conferencia mundial de la juventud cristiana de Oslo sobre la cuestión colonial"], en *Le Semeur*, vol. 46/2-3 (diciembre-enero 1947-1948), 134-36.
- 2 Una carta anónima del 18 de abril de 1947, dirigida al editor de *Esprit*, fue publicada bajo el título "Il est trop tard" ["Es demasiado tarde"], en *Esprit*, vol. 16/7 (julio 1947), número "France-Vietnam," 34-9.
- 3 André Mandouze, "Impossibilités algériennes ou le mythe des trois départements," *Esprit*, vol. 16/7 (julio 1947), 10-30.
- 4 Las dos ediciones entre corchetes figuran en el original de Mandouze, pero han sido omitidas en el texto de Ricœur.
- ⁵ [Nota de la traductora:] Insultos racistas contra los magrebíes.
- 6 Mandouze, "Impossibilités algériennes ou le mythe des trois départements," 13.
- 7 "La cuestión colonial" fue publicada el día de la conmemoración de la batalla de Valmy (20 septiembre de 1792).
- 8 El 15 de Agosto de 1947 entró en vigor la independencia de la India con respecto de Gran Bretaña.
- ⁹ "Il est trop tard," 35.
- ¹⁰ André de Peretti, "L'indépendance marocaine et la France" ["La independencia marroquí y Francia"], *Esprit*, vol. 16/4 (avril 1947), 546-76. La primera parte del título, "Prévenons la guerre africaine" ["Prevenamos la guerra africana"], citado más arriba en el texto, es el título añadido en el índice de la revista.
- 11 Referencia bíblica a Lucas 4,18 o a Isaías 61,1.
- 12 Probablemente una referencia a los Apocalypses 21, versos 24 et 26.